

Votantes, territorios y reordenamiento electoral

*Notas desde la imaginación
politológica*

POR

Miguel Ángel Fernández

Subdirector de Faro UDD.

Ph.D. en Ciencia Política, Universidad de
Boston.

RESUMEN

Un ejercicio de imaginación politológica que conecta el voto con las vidas de quienes habitan La Florida, Antofagasta, Coronel y Máfil, y sugiere que el reordenamiento electoral chileno refleja una renuncia de la izquierda más que una polarización del electorado.

Estimados Lectores

V.O. Key advertía que los votantes no son irracionales: responden a las opciones disponibles. Lo que parece contradicción puede ser coherencia desde la perspectiva del elector. Este ensayo parte de esa premisa para intentar comprender qué ocurrió en Chile cuando millones de ciudadanos volvieron a las urnas tras una década de ausencia.

Miguel Ángel propone un ejercicio que llama "imaginación politológica": conectar el dato electoral con las experiencias vividas en territorios concretos. No busca establecer relaciones causales ni ofrecer estimaciones precisas; busca interpretar. Para ello recorre cuatro comunas —La Florida, Antofagasta, Coronel y Máfil— y construye personajes-tipo cuyas trayectorias vitales iluminan, quizás, por qué votaron como votaron.

El resultado es una hipótesis incómoda para algunos: el reordenamiento del mapa político chileno no sería polarización, sino el reflejo de una renuncia. ¿De quién? El lector juzgará.

Jorge Cordero
Editor de Faro en Debate

Quarto Stato

Pintura de Giuseppe
Pellizza da Volpedo



Introducción

Las personas se abstienen de votar por dos razones: no quieren participar o nadie las invita a hacerlo (Campbell, 1982). Durante el período 2012-2021, esa fórmula simple capturaba fielmente lo que ocurría en Chile. La tasa de abstención efectiva aumentó sistemáticamente desde la elección inaugural de 1989, alcanzando uno de sus puntos más altos durante las elecciones municipales de 2016, cuando apenas el 35% del padrón participó en la selección de alcaldes y concejales.

Desde el plebiscito del 4 de septiembre de 2022, esa premisa perdió fuerza. El 85,86% del padrón concurrió a las urnas; el 61,86% rechazó la propuesta constitucional. Y con el retorno del voto obligatorio, fenómenos nuevos comenzaron a manifestarse en el comportamiento electoral chileno. Dos de ellos dominan la reflexión política actual: la incorporación de millones de votantes que antes no participaban, y la aparente disposición de muchos electores a transitar entre opciones ideológicamente distantes. V.O. Key (1966) advertía que los votantes no son irracionales: responden a las opciones disponibles. Lo que parece contradicción puede ser coherencia desde la perspectiva del elector.

En este ensayo propongo una lectura del comportamiento electoral chileno reciente. No es un ejercicio estrictamente inferencial; es un intento de interpretar patrones estadísticos a la luz de las trayectorias históricas de los territorios donde se producen. Tomo prestado un concepto de C. Wright Mills (1959): así como la "imaginación sociológica" conecta biografías individuales con estructuras históricas, una "imaginación politológica" buscaría conectar el dato electoral con las experiencias vividas en territorios concretos. El riesgo es evidente, pero el ejercicio tiene valor si se asume explícitamente como interpretación, no como demostración.

El punto de partida corresponde al período 2020-2022. El restablecimiento del voto obligatorio alteró la composición del electorado efectivo: ya no votaban solo quienes querían hacerlo, sino todos quienes debían. Ese cambio institucional —subestimado en muchos análisis— puede explicar buena parte de la variabilidad electoral del último quinquenio.

Este texto no pretende establecer relaciones causales ni ofrecer estimaciones precisas. No sigue la lógica inferencial que proponen King, Keohane y Verba (1994); opera en un registro anterior, el de la generación de hipótesis interpretativas. Es, deliberadamente, un ensayo: un género que permite la especulación disciplinada, la conexión de indicios dispersos, la formulación de hipótesis que luego podrán someterse a prueba rigurosa.

1. Lo que mostró la primera vuelta

1.1. Los resultados

La noche del 16 de noviembre de 2025 dejó titulares que combinaban confirmaciones y sorpresas. José Antonio Kast ganó en la primera vuelta con un 23,96% entre los candidatos de oposición, despejando los pronósticos de un "triple empate" que habían circulado en los días previos. Franco Parisi, compitiendo desde el territorio nacional, triplicó su votación de 2021 y alcanzó un 19,80%. Evelyn Matthei obtuvo un 12,44% y Johannes Kaiser un 13,94%, fragmentando el voto de oposición en cuatro candidaturas. Jeannette Jara, la abanderada del oficialismo, terminó con un 26,75%: el peor resultado para un candidato de izquierda desde que Salvador Allende obtuviera un 5,4% en 1952.

Pero bajo esos titulares se manifestaban fenómenos menos visibles: el incremento de votos nulos y blancos, la ampliación de las brechas entre comunas, y una creciente desalineación entre las votaciones presidenciales y parlamentarias —un patrón que la literatura denomina *dealignment* (Dalton, 2000).

1.2. El clima de opinión que lo antecedió

¿Fueron estos resultados realmente sorprendentes? Los datos de opinión pública previos sugerían un escenario favorable para la derecha y adverso para el oficialismo.

Evaluación de candidatos. Según la Encuesta CEP N° 95 (2025), José Antonio Kast presentaba una evaluación neta de -1 punto (38% positiva, 39% negativa), mientras Jeannette Jara registraba -12 puntos (32% positiva, 44% negativa). Kast había mejorado 5,5 puntos desde la medición

anterior; Jara enfrentaba un rechazo significativamente mayor.

Autoidentificación ideológica. Un 24% de los encuestados se ubicó en posiciones de derecha (7 a 10 en escala de 1 a 10), el porcentaje más alto en veinte años de mediciones CEP, superando el 21% registrado en 2010.

Reevaluación del estallido social. Según Critería (2025), un 63% considera que los eventos de octubre de 2019 fueron "más bien negativos para el país", 30 puntos porcentuales más que en julio de 2020. Lo que en su momento fue celebrado por amplios sectores como la tumba del neoliberalismo, hoy es valorado negativamente por casi dos tercios de la población.

Responsabilidad individual versus estatal. La Encuesta Bicentenario UC (2025) muestra un desplazamiento hacia posiciones de responsabilidad individual: un 42% cree que cada persona debería hacerse cargo de su propio bienestar (8 puntos más que en 2024), mientras solo un 28% asigna esa responsabilidad al Estado.

En conjunto, estos indicadores dibujaban un electorado que se había movido hacia la derecha en autoidentificación, que reevaluaba críticamente el ciclo político iniciado en 2019, y que prefería soluciones donde primase el esfuerzo individual a soluciones estatales. Los resultados del 16 de noviembre, vistos así, no fueron una ruptura sino una confirmación.

1.3. El techo del oficialismo

La candidatura de Jeannette Jara ilustra los límites que enfrentaba el oficialismo. Tras ganar la primaria de junio, se instaló rápidamente en torno al 25% en las encuestas y nunca logró superar ese techo. Su resultado final —26,75% en el territorio nacional— quedó en el rango de la aprobación promedio del gobierno de Gabriel Boric durante los últimos 24 meses (cercana al 30%).

Un dato adicional: la votación de Jara fue aproximadamente medio millón de votos inferior al total que obtuvieron los partidos oficialistas en la primaria de junio. Esto sugiere que la candidata no logró movilizar ni siquiera a todo el electorado que ya había participado en la definición interna de su sector.

1.4. Los patrones territoriales

El mapa electoral de la primera vuelta reveló una fragmentación territorial que merece atención. José Antonio Kast obtuvo sus mejores resultados en comunas rurales y urbanas pequeñas de ingresos bajos, muchas de las cuales presentan alta proporción de población evangélica. Franco Parisi, en cambio, tuvo desempeños superiores a su promedio nacional en comunas urbanas intermedias de ingresos medios —particularmente en el norte del país.

A nivel agregado, el país se dividió en tres zonas electorales relativamente distinguibles, lo que nos recuerda los clivajes centro-periferia que Lipset y Rokkan (1967) identificaron como estructurantes de los sistemas de partidos:

- **El norte minero** —65 comunas entre Arica y Coquimbo— fue el territorio más favorable para Parisi.
- **El centro urbano** —105 comunas donde Jara obtuvo victorias comunales— se extendió en la Región Metropolitana y zonas del extremo sur.
- **El centro-sur agrícola** —169 comunas entre O'Higgins y Los Lagos— constituyó la base territorial de Kast.

Estas tres zonas no solo votaron distinto; representan trayectorias económicas, demográficas y culturales diferenciadas. Entender por qué votaron como votaron exige ir más allá de las correlaciones estadísticas. Así, los hallazgos estadísticos son nítidos, pero insuficientes. Saber que Kast ganó en comunas rurales evangélicas no explica por qué esos electores prefirieron su candidatura. Saber que Parisi triunfó en el norte minero no revela qué aspiraciones o frustraciones canalizó. Para avanzar hacia una interpretación, es necesario ensayar lo que he llamado una "imaginación politológica": conectar los datos con las experiencias vividas en territorios concretos. Ese es el ejercicio de la siguiente sección.

2. Cuatro territorios, cuatro trayectorias: un ejercicio de imaginación politológica

Los datos anteriores describen qué pasó y dónde, pero no explican por qué. Para avanzar hacia una interpretación, propongo un ejercicio especulativo: construir personajes-tipo que habiten cuatro comunas distintas y preguntarme cómo sus trayectorias vitales podrían haber moldeado sus preferencias electorales.

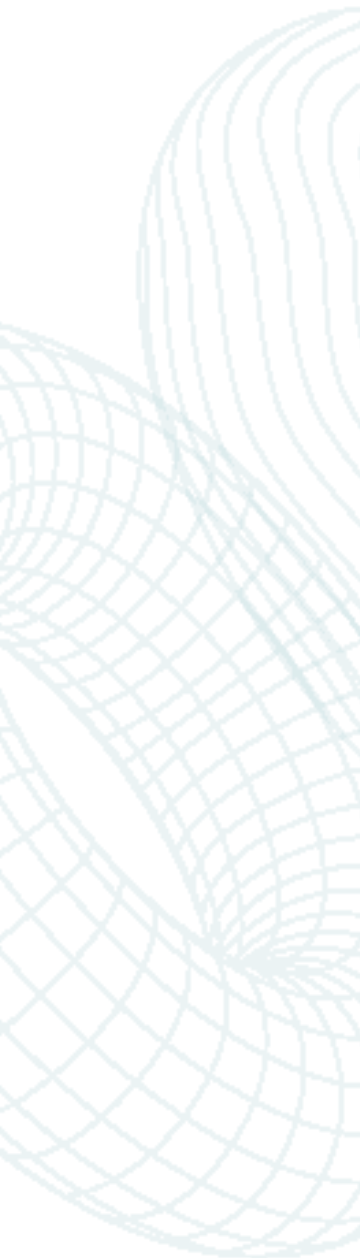
He seleccionado cuatro comunas que conozco de cerca: La Florida, Antofagasta, Coronel y Máfil. No son casos estadísticamente representativos; son territorios cuyas trayectorias he podido observar a lo largo del tiempo y cuyas historias he escuchado de quienes los habitan. El ejercicio que sigue se inspira en lo que Geertz (1973) llamó "descripción densa": no busco leyes generales del comportamiento electoral, sino interpretar las capas de significado que subyacen a las decisiones de voto en contextos específicos.

Los personajes que construyo a continuación son ficciones informadas por esas historias. No representan a individuos reales, pero tampoco son invenciones arbitrarias: son tipos ideales —en el sentido weberiano— que condensan trayectorias recurrentes en cada territorio.

Parto de una premisa: la volatilidad electoral del período 2020-2022 —el triunfo del Apruebo, la victoria de Boric, el Rechazo de 2022— no puede explicarse sin considerar la reincorporación de millones de votantes al sistema electoral. Cuando el voto era voluntario, participaba un electorado autoseleccionado, más ideológico y urbano. Cuando volvió a ser obligatorio, se sumaron electores que habían permanecido al margen durante una década: votantes de territorios periféricos, de menor nivel educativo, menos ideologizados, con demandas y frustraciones distintas a las de quienes habían protagonizado el ciclo político anterior.

2.1. La Florida: progreso, propiedad y la defensa de lo conquistado

La Florida es, quizás, el territorio que mejor encarna la promesa cumplida del modelo chileno. En 1970, la comuna era en gran parte rural, con haciendas y poblaciones incipientes. Hoy supera los 400.000 habitantes, con cobertura casi universal de servicios básicos. Quien llegó a habitar esas calles en los años ochenta ha sido testigo de una transformación completa: la urbanización acelerada, la llegada del Metro en 1997, la verticalización del paisaje, la expansión del comercio y los servicios.



Imaginemos —y subrayo el carácter ficcional del ejercicio— a un habitante tipo de esta trayectoria. Tiene hoy sesenta años. Llegó con sus padres al sector de Villa O'Higgins a inicios de los ochenta, cuando el territorio era un asentamiento irregular con luz compartida y sin alcantarillado. Trabajó desde joven, avanzó en su oficio gracias a la experiencia acumulada, y eventualmente recibió un título de dominio sobre su vivienda. Ese documento transformó su situación jurídica y subjetiva: dejó de ser ocupante para convertirse en propietario. Le permitió acceder a crédito, ampliar la casa, arraigarse.

El 5 de abril de 1997, cuando se inauguró la Línea 5 del Metro, vio confirmado algo que venía observando: La Florida ya no era periferia marginal, sino parte de la ciudad moderna. Ese mismo año, su hija mayor ingresó a un instituto de educación superior —primera persona de la familia en acceder a ese nivel—. Su hijo menor completó la enseñanza media en un colegio particular subvencionado. Vio crecer el comercio, vio cómo sus vecinos también progresaban: algunos abrieron negocios, otros se incorporaron al sector público, varios compraron autos.

Pero las oportunidades que él tuvo parecen menos disponibles para sus hijos, y menos aún para sus nietos. La promesa de que el esfuerzo individual conduce al progreso —que él experimentó como realidad— se ha vuelto más difusa. Y cuando en 2019 emergió un movimiento que cuestionaba las bases del modelo, y luego en 2022 se propuso una nueva Constitución, este habitante tipo no vio una ampliación de horizontes: vio una amenaza a lo que había construido.

¿Por qué habría votado Rechazo? No podemos saberlo con certeza —es un personaje ficticio, y aun si fuera real, las motivaciones del voto son múltiples y a menudo opacas—. Pero podemos conjeturar: para alguien con esta trayectoria, la propuesta constitucional pudo haber representado no una promesa de mayor bienestar, sino un cuestionamiento al modelo que, desde su perspectiva, le había permitido progresar. El énfasis en el Estado central, en derechos garantizados desde arriba, pudo haber colisionado con una narrativa biográfica construida sobre el esfuerzo propio y la conquista individual de la propiedad.

La historia de este habitante ficticio tiene correlato con la evolución política de la comuna. Si a principios de los noventa fueron electos

alcaldes demócrata-cristianos —del partido que abrazó la economía social de mercado y prometió que todos serían parte del crecimiento—, décadas después fue el pragmatismo de Rodolfo Carter quien lideró el municipio. La Florida no se volvió de derecha; quizás siempre tuvo un electorado que valoraba el progreso material y la autonomía individual, y que fue cambiando de referente político según quién encarnara mejor esos valores.

En noviembre de 2025, la comuna dispersó su voto entre varias candidaturas: Kast (20,3%), Matthei (15,7%), Kaiser (12,9%), Parisi (12%). Sumadas, estas opciones superaron el 60% de las preferencias. Es tentador interpretar este patrón como la expresión electoral de una clase media que busca defender —o recuperar— el modelo de oportunidades que sintió alguna vez disponible. Pero la interpretación debe permanecer como hipótesis, no como conclusión.

2.2. Antofagasta: modernización, progreso y las tensiones del cambio

Antofagasta representa otra trayectoria. No es la historia del cobre como recurso que se extrae y exporta; es la historia de miles de trabajadores que vieron en la expansión minera —los subcontratos, la modernización productiva, los turnos en faena— la posibilidad de una vida material significativamente mejor.

Imaginemos a un trabajador tipo. En 1990 entra como ayudante en una empresa de servicios mineros. Turnos de siete días en faena, trabajo físico intenso, pero un sueldo que triplica lo que podría ganar en el comercio de la ciudad. Con ese ingreso, en cinco años compra su departamento. En diez, financia la educación superior de su hijo mayor. En quince, envía a su hija a estudiar a Santiago.

Su progreso no fue solo resultado del súper ciclo del cobre —cuando el precio del cobre se multiplicó varias veces entre 2003 y 2010—. Fue también producto de una transformación productiva regional: la llegada de estándares internacionales de seguridad, la profesionalización de oficios, la certificación de competencias, la competencia entre empresas por mano de obra calificada que empujó los salarios hacia arriba.

Pero la modernización trajo también tensiones. La migración internacional transformó el paisaje urbano de la ciudad. La Plaza Brasil, centro histórico de Antofagasta, hoy reúne nacionalidades diversas, modos de habitar distintos, formas de relacionarse que generan desconfianza en parte de la población. La ciudad se dividió simbólicamente entre un norte y un sur, entre quienes llegaron a buscar las mismas oportunidades que el antofagastino encontró décadas antes y quienes sienten que esa llegada masiva amenaza lo que habían construido.

¿Cómo votó este territorio? En primera vuelta de 2021, Parisi ganó con 29,63%. En segunda vuelta, Boric obtuvo 60,33%. En 2022, Antofagasta rechazó la propuesta constitucional por amplia mayoría. ¿Es esto contradictorio? No necesariamente. En 2021, tanto Parisi como Boric representaban —desde ángulos distintos— una promesa de cambio respecto al sistema político convencional. En 2022, la propuesta constitucional pudo haber sido percibida no como continuidad de esa promesa, sino como una amenaza al modelo productivo que había permitido el progreso material de la región.

En noviembre de 2025, Antofagasta confirmó su singularidad. Parisi volvió a ganar la comuna con un 32,54%, casi el doble de su promedio nacional. Jara obtuvo un 24,71%, Kast un 17,98%, Kaiser un 12,99% y Matthei un 8,44%. El norte minero no es territorio de la derecha tradicional ni del oficialismo: es un electorado que parece buscar opciones que prometan autonomía, oportunidad y distancia de la clase política tradicional, sea de izquierda o de derecha. Parisi, con un discurso que apela a una clase media emergente que se incorporó al sistema electoral con el voto obligatorio, parece haber canalizado esa demanda mejor que nadie.

2.3. Coronel: reconversión, clase media emergente y fe

Coronel es un caso de reconversión. El 16 de abril de 1997 cerraron las minas de carbón de Lota y Schwager, poniendo fin a más de un siglo de actividad carbonífera en la zona. Coronel, parte de esa cuenca minera, enfrentó el desafío de reinventarse. No colapsó; se transformó.

En las décadas siguientes, la comuna se expandió. De los 87.344 habitantes registrados en el censo de 2002 pasó a convertirse en un

territorio conectado con Concepción mediante la Ruta 160, con comercio y servicios crecientes. Muchas familias lograron ingresar a una clase media frágil pero real: empleos en servicios, transporte, pequeños emprendimientos familiares.

Pero Coronel creció a un ritmo distinto que San Pedro de la Paz, la comuna vecina que se llenó de condominios, centros comerciales y colegios de alta calidad. Es la diferencia entre participar del progreso y observarlo pasar cerca, pero no del todo dentro.

Y hay otro elemento que los datos censales revelan: el 55% de Coronel se declara evangélico (Instituto Nacional de Estadísticas, 2024), una de las proporciones más altas del país. Las iglesias evangélicas —pentecostales, bautistas, metodistas— no solo llenaron un vacío comunitario tras el cierre de las minas; ofrecieron una cosmovisión articulada. Una teología que valora el esfuerzo personal, que entiende el trabajo como expresión de fe, que ve en la familia tradicional el núcleo de la vida social. Para quienes la abrazan, ciertas convicciones morales no son negociables.

Durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet (2014-2018), políticas como la despenalización del aborto en tres causales y los programas de educación sexual en las escuelas fueron percibidos por sectores evangélicos como una amenaza a sus valores fundamentales. No se trataba solo de discrepancias políticas: era la sensación de que el Estado buscaba intervenir en la formación moral de sus hijos.

Imaginemos a un habitante tipo de esta trayectoria. Tras el cierre de las minas, logró reconvertirse: abrió un pequeño negocio, educó a sus hijos en un colegio particular subvencionado de orientación cristiana, mantiene su familia como núcleo de su vida. ¿Por qué habría votado Rechazo en 2022? Es plausible que en su decisión confluyeran dos dimensiones: la defensa del modelo de esfuerzo personal que le permitió progresar, y la defensa de valores tradicionales que percibe amenazados por agendas progresistas.

En noviembre de 2025, Coronel exhibió un patrón similar al de Antofagasta. Parisi ganó la comuna con un 31,13%, seguido de cerca por Kast con un 24,38% y Jara con un 23,48%. Kaiser obtuvo un 11,70% y Matthei un 6,66%. Sumadas las opciones de derecha y centro-derecha, el porcentaje supera el 73%. Pero lo más llamativo es el triunfo de Parisi en

una comuna donde cabría esperar que Kast —con su énfasis en valores tradicionales y su cercanía al mundo evangélico— liderara. Una hipótesis posible: el discurso de Parisi sobre esfuerzo individual, emprendimiento y desconfianza hacia la clase política tradicional resonó con la experiencia de una clase media que se construyó a sí misma tras el colapso del mundo minero, mientras que Kast capturó a quienes priorizan la dimensión valórica por sobre la económica.

2.4. Máfil: la ruralidad que observa el desarrollo desde lejos

Máfil representa la cuarta trayectoria: la ruralidad del sur que observó el desarrollo desde la distancia. Ubicada al norte de Valdivia, la comuna fue durante décadas territorio de lecherías y esfuerzo agrícola. La Ruta 202, construida a inicios de los ochenta, la conectó finalmente con la capital regional, dejando atrás años de aislamiento.

Pocos recuerdan ya el barco que unía Máfil con Valdivia antes de la ruta. Pero en una comuna de apenas más de siete mil habitantes, ciertas memorias persisten: la llegada del Internado en 1982 —institución que formó generaciones completas y que hoy ya no existe— y el Festival de la Leche, que tras desaparecer en 1998 volvió a celebrarse hace solo un año. Imaginemos a un habitante tipo. Nació en los años setenta, estudió en el Internado, trabajó la tierra como sus padres. Vio llegar la ruta, la electricidad, la televisión. Y en esa televisión vio un Chile pujante que parecía existir en otra parte. La promesa del desarrollo pasó cerca —Valdivia creció, el turismo se expandió hacia el sur— pero no se detuvo en Máfil.

Este habitante apoyó a la Concertación en los noventa, cuando prometía que el progreso llegaría a todos los rincones. Pasó el tiempo y dejó de votar durante una década (2012-2021), cuando el voto se hizo voluntario y la política pareció olvidarse de las comunas rurales. Volvió a las urnas en 2022, obligado por ley, y rechazó la propuesta constitucional. ¿Por qué? No porque rechazara la promesa del modelo chileno, sino porque anhelaba ser parte de ella. La propuesta de la Convención Constitucional, con su énfasis en plurinacionalidad, fragmentación de la identidad y alejamiento de los valores tradicionales, no le hablaba de caminos, hospitales o empleos; es más, miraba sus costumbres como un arquetipo antiguo que debía quedarse en el pasado.

En noviembre de 2025, Máfil votó como votan las comunas rurales del sur. Kast ganó con un 29,48%, seguido por Parisi con un 25,58%, Jara con un 18,56% y Kaiser con un 15,96%. Matthei obtuvo un 8%. Sumadas las opciones de derecha, el porcentaje supera el 79%. A diferencia de Antofagasta y Coronel, aquí Kast superó a Parisi. Es plausible que en la ruralidad del sur el discurso de Kast sobre orden, valores tradicionales y seguridad resuene con más fuerza que el énfasis de Parisi en el emprendimiento individual. Quien habita Máfil no rechaza la promesa del modelo chileno; anhela que alguien vuelva a incluirlo en ella y respete la identidad que lo ha cobijado.

3. La renuncia de la izquierda y el reordenamiento del mapa político

Las cuatro viñetas anteriores comparten un supuesto que conviene hacer explícito: ha ocurrido un desplazamiento ideológico de la izquierda chilena en los últimos veinte años, y ese desplazamiento dejó a un electorado significativo sin representación.

El conglomerado que gobernó Chile entre 1990 y 2010 —los gobiernos de Aylwin, Frei y Lagos— había asumido elementos centrales del proyecto de modernización económica: el valor del crecimiento, la educación como motor de movilidad social, la economía abierta, el emprendimiento como vía de progreso, y la promesa de que la mayoría participaría del bienestar generado. Era una socialdemocracia que no renegaba del mercado; buscaba ampliarlo e invitar a los chilenos a ser parte de él.

Pero desde la caída de los gobiernos de la Concertación y la llegada al poder de los sectores que en su momento fueron llamados "autoflagelantes" —la facción que criticaba las adopciones del modelo económico durante la transición (Guzmán et al., 2017)—, la izquierda chilena abandonó progresivamente esa matriz socialdemócrata. El énfasis pasó de ampliar oportunidades a cuestionar las bases del modelo. Reformas como la gratuidad universitaria, el fortalecimiento del rol estatal en salud y pensiones, y los cambios en educación fueron leídos por sectores de clase media —correctamente o no— como un desplazamiento desde la lógica del mérito hacia la lógica del derecho garantizado. Paralelamente, la izquierda incorporó con fuerza agendas de reconocimiento: derechos de género, plurinacionalidad, cuestionamiento de la familia tradicional como núcleo privilegiado de la sociedad.

Este desplazamiento dejó sin representación a un electorado considerable: la clase media emergente que había experimentado movilidad social, los habitantes de territorios que sintieron los primeros pasos del progreso, los fieles religiosos que demandaban respeto por su cosmovisión. Para ellos, el esfuerzo y el mérito no eran ideología; eran parte de sus vidas. Y cuando la izquierda dejó de hablarles en esos términos, tuvieron que buscar representación en otra parte.

Los resultados de noviembre de 2025 pueden leerse bajo esta clave. Jeannette Jara ganó la primera vuelta con un 26,75%, apenas tres puntos sobre José Antonio Kast (23,96%). Franco Parisi alcanzó un 19,80%, Johannes Kaiser un 13,94% y Evelyn Matthei un 12,44%. El oficialismo sobrevivió, pero el dato más revelador no es quién ganó, sino qué suman las partes: las tres candidaturas de derecha —Kast, Matthei y Kaiser— acumularon un 50,34% de las preferencias. Si se agrega a Parisi, que no representa a la derecha tradicional pero tampoco a la izquierda, las opciones fuera del oficialismo superaron el 70%.

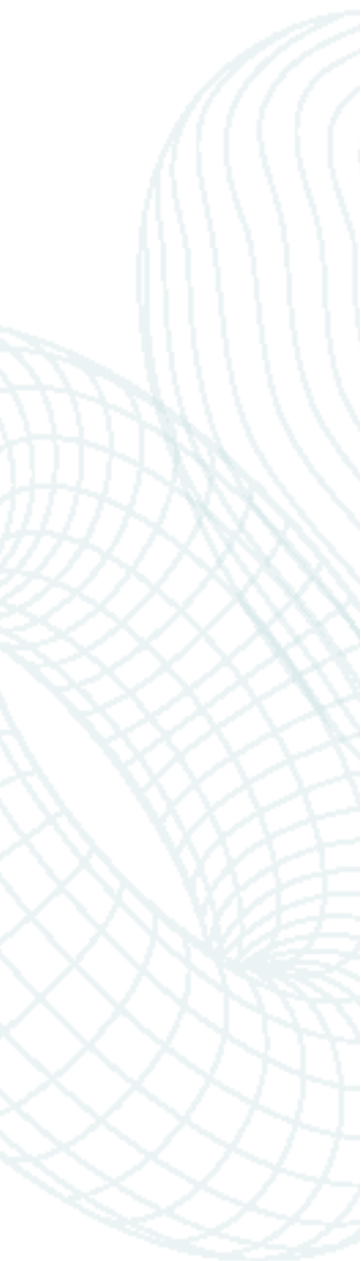
¿Qué representa cada una de estas candidaturas? José Antonio Kast consolidó tanto a quienes defienden el modelo económico de libre mercado como a evangélicos y católicos que defienden valores tradicionales. Evelyn Matthei representó una derecha más moderada pero igualmente comprometida con la lógica del mérito y las oportunidades. Johannes Kaiser articuló un discurso libertario que enfatiza la autonomía individual y el rechazo al estatismo. Y Franco Parisi —quizás el fenómeno más singular— capturó a quienes creen que la respuesta a su vida pasa por el esfuerzo propio, sin trabas del Estado ni de la clase política, pero que no se sentían representados por ningún partido tradicional.

En conjunto, estas opciones —aparentemente fragmentadas— comparten un núcleo común: la defensa del proyecto de modernización basado en esfuerzo, mérito y libertad. El desplazamiento de la izquierda dejó al descubierto su renuncia a la socialdemocracia que la caracterizó durante la transición, y esos valores han ido paulatinamente migrando hacia opciones que hoy ocupa la derecha. No es polarización del electorado; es reordenamiento en base a una renuncia.

Gabriel Boric ganó en 2021 con un 55,87% de los votos en segunda vuelta, pero lo hizo bajo voto voluntario, con un electorado autoseleccionado, más

ideológico y urbano. Cuando en 2022 el voto volvió a ser obligatorio y se incorporaron millones de ciudadanos de territorios como La Florida, Antofagasta, Coronel y Máfil —aquellos que conviven diariamente con las historias que he intentado reconstruir—, el resultado fue categórico: 61,86% de Rechazo.

La segunda vuelta de 2025 se jugará, quizás, entre una izquierda que sobrevivió estrechamente y una derecha que deberá unificar sus fragmentos. El electorado que decidirá no es el que siempre vota; es el que volvió a votar obligado, el que habita las comunas que he descrito, el que construyó su vida bajo la promesa del esfuerzo y hoy se pregunta si alguien volverá a representarlo.



Referencias bibliográficas

Biblioteca del Congreso Nacional. (2021). *Elecciones presidenciales de 2021: Procesos eleccionarios*.

<https://www.bcn.cl/historiapolitica/elecciones>

Biblioteca del Congreso Nacional. (2022). *Participación electoral en Chile 1989-2021*. <https://www.bcn.cl>

Campbell, A. (1982). *The Sense of Well-Being in America: Recent Patterns and Trends*. McGraw-Hill.

Centro de Estudios Públicos. (2025). *Estudio nacional de opinión pública Encuesta CEP N° 95, septiembre-octubre 2025*. <https://www.cepchile.cl>

Comisión Chilena del Cobre. (2022). *Anuario estadístico del cobre y otros minerales 1990-2021*. <https://www.cochilco.cl>

Criteria. (2025). *Agenda Criteria: Octubre 2025*. <https://www.criteria.cl>

Dalton, R. J. (2000). *The decline of party identifications*. En R. J. Dalton & M. P. Wattenberg (Eds.), *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies* (pp. 19-36). Oxford University Press.

Geertz, C. (1973). *Thick description: Toward an interpretive theory of culture*. En *The Interpretation of Cultures* (pp. 3-30). Basic Books.

Guzmán, E., Fernández, M. A., & Müller, G. (2017). *De la Concertación a la Nueva Mayoría: comprensión de los cambios y escenarios futuros para las elecciones del 2017*. Santiago: Universidad del Desarrollo, Documentos de Trabajo, 17.

Instituto Nacional de Estadísticas. (2002). *Censo de población y vivienda 2002*. INE.

Instituto Nacional de Estadísticas. (2024). *Censo de población y vivienda 2024: Resultados preliminares*. INE.

Key, V. O., Jr. (1966). *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting, 1936-1960*. Harvard University Press.

King, G., Keohane, R. O., & Verba, S. (1994). *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton University Press.

Lipset, S. M., & Rokkan, S. (1967). Cleavage structures, party systems, and voter alignments: An introduction. En S. M. Lipset & S. Rokkan (Eds.), *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives* (pp. 1-64). Free Press.

Metro de Santiago. (2023). *Historia de las líneas: Línea 5*. <https://www.metro.cl>

Mills, C. W. (1959). *The Sociological Imagination*. Oxford University Press.

Pontificia Universidad Católica de Chile. (2025). *Resultados Encuesta Nacional Bicentenario UC 2025 - Sociedad*. <https://encuestabicentenario.uc.cl>

Servicio Electoral de Chile. (2022). *Plebiscito constitucional 2022: Resultados oficiales*. <https://www.servei.cl>

Servicio Electoral de Chile. (2025). *Elecciones presidenciales y parlamentarias 2025: Primera vuelta*. <https://www.servei.cl>

Weber, M. (1922/1978). *Economy and Society*. University of California Press.

Otros Faro en Debate

Faro en Debate N°35: "Participación ciudadana y costos de transacción"

Faro en Debate N°13: "Radiografía política a los jóvenes en Chile"

Faro en Debate N°5: "Brechas de género en Chile: una mirada regional"

PARA CITAR ESTE DOCUMENTO:

Fernández, MA (2025). Votantes, territorios y reordenamiento electoral (Faro en Debate N°39). Núcleo de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad del Desarrollo. Santiago, Chile.

- Los planteamientos expresados en este texto son de exclusiva responsabilidad de su autor y no reflejan necesariamente las posiciones institucionales de Faro UDD.

Faro UDD

Núcleo de Humanidades y Ciencias Sociales



Faro UDD es un centro interdisciplinario de humanidades y ciencias sociales creado por la Universidad del Desarrollo. Ha sido concebido como un espacio académico de reflexión, que busca contribuir al bienestar de Chile y sus ciudadanos, mediante la generación de contenidos sólidos, el enriquecimiento del debate público nacional, y la formación de talento académico joven, todo ello en relación con la fundamentación ética de la democracia representativa y de la sociedad libre.



@faro_udd



@faro_udd



faro udd



faro@udd.cl

Nuestra página web: faro.udd.cl